



Ahogados en el cieno

CRÍTICA La nueva novela del escritor valenciano rezuma mucho más que desesperanza ante la crisis

DOMINGO
Ródenas



Desesperanza. Y algo más que eso rezuma *En la orilla*, apabullante novela de Rafael Chirbes (Tabernes de Valldigna, Valencia, 1949). Algo más porque no se trata de una desesperanza anclada en la crisis presente, en la inverosímil sucesión de medidas que desmantelan el Estado del bienestar, en la todavía más improbable masiva emergencia de casos

de corrupción política y económica (¿y cuántos siguen sin emerger?); no, no es solo eso, porque la desesperanza que exuda este libro se extiende a todo el género humano, en particular a su mitad masculina.

Palpita aquí un pesimismo grueso que si llega a ser incómodo e incluso perturbador lo es solo por la contundencia de la verdad que lo inspira y, por descontado, por el arte admirable de Chirbes para representar la realidad en sus aspectos más turbios y pantanosos. Con obvio simbolismo, es un pantano el espacio en torno al que gira esta historia sobre



la angustia causada por la codicia obscena de un canalla, el constructor Tomás Padrós.

El foco de esa angustia está situado en Esteban, un carpintero que a sus 70 años convive con su padre nonagenario y, entrampado por haberse asociado incautamente con Padrós, se ve obligado a cerrar el negocio y a despedir a sus cinco empleados. Cada uno de ellos acarrea su propio drama, desde Ahmed, el inmigrante magrebí, hasta Álvaro, desamparado tras 40 años de servicio y supuesta amistad.

DAMNIFICADO Y CULPABLE // Sabemos de ellos a través de sus propias palabras, a través de monólogos o conversaciones evocadas, es decir desde el interior de los propios personajes y no mediante el registro de una mirada externa, que sería insuficiente para captar la complejidad y los matices de las varias conciencias. La que prevalece sobre las demás es la de Esteban, a la vez damnificado y culpable de la zozobra de sus trabajadores. A su alrededor Chirbes construye dos espacios, el familiar, que

ocupan su padre y su cuidadora latina, Liliانا, y el social, identificado con el bar al que acude cada tarde para echarse unas partidas de cartas. Es una de esas reuniones, la del 14 de diciembre del 2010, la que sirve de soporte narrativo al cuerpo central de la novela, puesto que mientras se

Libros como 'En la orilla' explican el sentido que todavía hoy tiene escribir literatura

desarrolla oímos tanto la charla de los tertulianos como las voces interiores de unos y otros, con las que se erige la biografía de Esteban y los entretelones del microcosmos del pueblo de Olba.

Esos tertulianos encarnan, en cierto modo, a quienes parecen inmunes a la crisis, Bernal, Justino, el director de la caja de ahorros en quiebra, y Francisco Marsal, el escri-

tor. Es este el personaje de más calado después de Esteban y su contrafigura. Sus biografías fueron paralelas hasta que uno se ató a la carpintería y el otro despegó como crítico gastronómico o, lo que fue más traumático, hasta que Leonor abandonó a Esteban y se casó con Francisco.

El paisaje moral que pinta Chirbes se corresponde con el físico: un albañal, una ciénaga nauseabunda, un vertedero donde se pudren las ilusiones, las pequeñas y las grandes, las de los idealistas morales que confiaron en la naturaleza bondadosa de los hombres y las de los izquierdistas que alguna vez creyeron en la igualdad y la justicia. El lector sabrá interpretar a quién pertenece el cadáver que se disputan los perros en el arranque de esta novela excepcional. Libros como este explican el sentido que aún hoy tiene escribir literatura. ≡

► **EN LA ORILLA**
Rafael Chirbes

Anagrama. 440 p. 19,90 €